

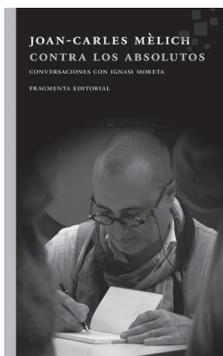
# EL AUTOR SE CONFIESA

## Filosofía de la finitud

JOAN-CARLES MÈLICH

Siempre he pensado que el factor biográfico es decisivo para poder entender la obra de un autor. Uno escribe, piensa, actúa, en una o diversas situaciones e historias. Dicho de otro modo, nada de lo que el ser humano dice o hace es independiente de estos contextos. En una palabra, no hay texto sin contexto. Esta idea es la que vengo desarrollando desde hace muchos años en mis libros, y a la que he llamado finitud. Pero no debe entenderse por finitud lo opuesto a infinitud, sino lo contrario de absoluto. Ser finito, pues, significa que no somos absolutos, y, por lo tanto, que no podemos eludir las historias, los distintos trayectos que han configurado nuestras vidas. Lo absoluto, entonces, aparece como lo más nocivo para la condición humana, una condición vulnerable, necesitada de compasión.

Mi editor de Fragmenta, Ignasi Moreta, me propuso realizar una serie de conversaciones sobre mi filosofía. Se trataba de hablar acerca de la finitud, la ética, la mala conciencia, la educación, la lectura y las nuevas tecnologías, entre otras cuestiones. La única condición que me puso fue que mi factor biográfico no quedara al margen. Si somos finitos, y finitud significa ser en situación, entonces lo interesante era comprobar cómo mi filosofía quedaba encarnada en mi biografía. La idea me sedujo desde el principio, pero me producía respeto, puesto que, aunque



siempre he vinculado la biografía con la filosofía, nunca me había expuesto a los lectores en este sentido. Pero mi editor insistió, y acepté. En este libro, *Contra los absolutos. Conversaciones con Ignasi Moreta* (Fragmenta, 2018), paso revista a mis años de aprendizaje, y recuerdo, entre otras cosas, mis estudios en Sagrados Corazones, mis primeros artículos publicados en *El Ciervo*, por indicación de Lorenzo Gomis y Roser Bofill, mi licenciatura y doctorado en filosofía en la UAB, mis viajes a Alemania, mis maestros (O. Fullat, Ll. Duch, R. Mate y B. Waldenfels), etc.

He querido que estas conversaciones mantuvieran su tono oral. Por eso, le pedí a Moreta que en el proceso de edición no se contrastaran las citas, porque lo interesante era que el lector tuviera la oportunidad de leer mi forma de recordar los textos. Siempre hay tiempo para verificar una cita, ahora lo importante no era esta, sino su recuerdo. El proceso ha sido largo y el resultado es muy satisfactorio. Con la ayuda de las preguntas de Ignasi Moreta, he podido exponer un resu-

men de mi pensamiento, de mi filosofía de la finitud.

Se han tratado los temas fundamentales sobre los que he escrito hasta hoy. Además de la finitud, la cuestión de la diferencia entre ética y moral, entre los deseos éticos y las normas morales, es un punto nuclear en mi obra. Ser ético no es actuar bien o cumpliendo con el deber, sino dar respuesta a una demanda del otro. No hay ser humano sin moral, sin normas, sin valores, sin hábitos, sin reglas de decencia, pero tampoco hay humanidad solo con moral. Lo humano surge en esa tensión entre lo moral y lo ético, entre el deber y el deseo, entre la norma y la respuesta. Por eso, la culpa, o la mala conciencia, es una cuestión nuclear en una filosofía de la finitud. Porque sin culpa no hay ética, no hay vergüenza, no hay posibilidad de pedir perdón. Solo aquel que se reconoce culpable es capaz de arrepentirse.

*Contra los absolutos* tiene como fondo una crítica al pensamiento metafísico. El gran peligro de nuestro tiempo no es el relativismo, sino el absolutismo y, en general, las nuevas formas de totalitarismo. De todos los absolutos, el más peligroso es el que pretende hablar en nombre de lo sagrado, en nombre de Dios. En el libro me confieso metafísicamente agnóstico, pero éticamente cristiano. No creo en un Dios creador, en un primer motor, pero sí en uno que enseña que la compasión y el perdón son la base de la religión. Creo en un Dios que enseña que lo más importante es detenerse a cuidar del hombre herido cuando bajamos de Jerusalén a Jericó. ▀

Joan-Carles Mèlich es licenciado en Filosofía, profesor y escritor.